

# PEÑALOSA. UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO GUADALQUIVIR

por

**Francisco Contreras Cortés\***

**Resumen:** Este Proyecto tiene como objetivo global el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena. Se presentan los resultados obtenidos tras una primera fase de 7 años de trabajo centradas fundamentalmente en la excavación del poblado metalúrgico de Peñalosa y su área de influencia. A partir de la excelente conservación del registro arqueológico se aportan datos sobre los patrones urbanísticos, la organización social del espacio, las actividades económicas que sustentan la vida del poblado, haciendo especial hincapié en la metalurgia y en la transformación y almacenamiento de alimentos. La metalurgia del cobre y de la plata condiciona, por un lado, el poblamiento y las relaciones sociales de esta área minera del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce y, por otro lado, las relaciones con las comunidades vecinas (Campiñas, La Mancha, Sureste).

**Palabras-clave:** Edad del Bronce. Metalurgia. Patrón de asentamiento.

El Proyecto de Investigación Peñalosa tiene como objetivo global el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, enmarcándose dentro del área geográfica definida globalmente como Alto Guadalquivir.

El interés de este Proyecto en sus inicios radicaba en el estudio de un área reducida y netamente definida a nivel espacial, con una gran importancia estratégica (tanto a nivel de comunicaciones -vías naturales- como de recursos económicos específicos -núcleo minero). En ella se localizaban una serie de asentamientos de gran importancia y de una gran homogeneidad cronocultural (Edad del Bronce).

La zona objeto de este trabajo presentaba un estado de la investigación bastante precario. Eran muchas las noticias recogidas y los yacimientos detectados, que para la Edad del Bronce pueden pasar de los cincuenta. Por ello, vemos

---

\* Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

como lo que podríamos considerar como una primera fase en el análisis regional, es decir, la definición de las entidades arqueológicas en el tiempo y en el espacio, trabajo que ha realizado la Arqueología Histórico-Cultural en otras áreas, aún no ha sido concluida en el Alto Guadalquivir. Ello ha hecho que apenas se haya avanzado en el estudio sistemático del registro arqueológico y que la mayor parte de las síntesis construidas hasta el momento estén muy limitadas por la falta de datos secuenciales y cronológicos.

El análisis de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, por tanto, lejos de haber recibido un tratamiento metodológico apropiado y haberse inscrito en un programa científico capaz de abordar todas las posibilidades que del tema se desprenden, quedaba enmarcado en meras actuaciones aisladas de sondeos estratigráficos o en simples actuaciones de urgencia.

## DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DEL ÁREA DEL PROYECTO

El área de actuación de este proyecto se enmarca dentro del Alto Guadalquivir, concretamente en el norte de la provincia de Jaén. La situación de esta región geográfica en el contexto del Sur de la Península Ibérica le confiere un carácter de nudo de comunicaciones con una clara concomitancia a nivel geográfico e histórico, ya que en ella se ponen en contacto las más importantes vías de comunicación que unen el Sureste y la Alta Andalucía. Así mismo el Alto Guadalquivir une a través de los pasos naturales la región de Levante con Andalucía y proporciona el paso hacia la Submeseta Sur.

La primera fase de este Proyecto de Investigación se ha desarrollado desde 1985 a 1992. En estos siete años se han realizado una serie de trabajos de campo junto con una serie de analíticas de laboratorio que han permitido alcanzar algunos de los objetivos propuestos.

### 1. Área de actuación

Partiendo de los presupuestos del Proyecto que presentábamos en 1985 a la Junta de Andalucía nuestro interés fundamental residía en el análisis histórico de las comunidades que vivieron en las áreas metalúrgicas del Alto Guadalquivir. Geográficamente, estas áreas se inscriben en dos núcleos fundamentales: el frente meridional externo de Sierra Morena y el Horst Linares-Vilches-La Carolina.

Las cuencas hidrográficas del río Rumblar al oeste y del río Guadiel al este nos permiten el análisis de la zona metalúrgica. Ambas quedan definidas al oeste por la divisoria de aguas de los ríos Jándula y Rumblar, al norte por las estriba-

ciones meridionales de Sierra Morena, hasta cotas superiores a 800 m., que coinciden con el límite provincial entre Jaén y Ciudad Real. Al oeste el límite se establecen en la divisoria de aguas entre la cuenca del río Guadiel y las del Guarrizas/Guadalén. Al sur, el cauce del río Guadalquivir la separa de las campiñas occidentales.

## 2. Areas de contrastación

Con el fin de no concebir nuestras áreas de trabajo como un complejo aislado dentro del panorama cultural del mediodía peninsular y en aras a explicar el complejo problema de la interacción económica-cultural durante la Edad del Bronce nos hemos visto obligados a contemplar toda una serie de áreas periféricas a fin de contrastar los resultados y problemática de los niveles de análisis a largo plazo. Con esta función hemos delimitados tres grandes áreas:

— Cuenca del río Jándula: como importante vía de contacto con las comunidades manchegas del río Jabalón y el Campo de Calatrava.

— Vega del río Guadalquivir-Campiñas: definición de los contactos económicos (y culturales en general) entre estas poblaciones y las comunidades de la Cuenca del Rumblar, así como la determinación de sus respectivos límites territoriales (a nivel político y económico).

— Ruta hacia los pasos de Pozo Alcón: interés en delimitar y determinar la entidad cronológica-económica de la ruta y las relaciones entre las poblaciones del Rumblar y la dinámica argárica de las altiplanicies granadinas y del Sureste.

## RASGOS GENERALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO GUADALQUIVIR

Actualmente no existe consenso entre los investigadores a la hora de definir cual ha sido el elemento generador que ha movido la dinámica interna de las sociedades andaluzas, haciéndolas pasar de una organización social igualitaria, como la existente en el neolítico, a una sociedad estratificada y compleja como la Edad del Bronce, en la que se observan tres tendencias<sup>1</sup>: por una parte la creciente importancia de la metalurgia, que conlleva un crecimiento de la especialización; por otra parte, el incremento del militarismo con la progresiva importancia de las fortificaciones y del armamento y, en último lugar, el desarrollo de la división de clases, documentada en los cambios de ritual funerario y en el

---

<sup>1</sup> F. Molina y J. M. Roldán: *Historia de Granada I*, Granada, 1983.

constante aumento de la diferencia de riqueza en los ajuares funerarios.

Podemos destacar el modelo propuesto para esta zona por V. Lull<sup>2</sup>. Para él la abundancia de minerales de cobre y plata con el consiguiente desarrollo de la metalurgia local, cada vez más especializada, fue el elemento que produjo la estratificación de la sociedad al potenciarse la diferenciación social del trabajo en comunidades donde hasta ese momento cada familia era capaz de abastecerse de sus propias necesidades. El aumento del comercio, con el consiguiente desarrollo de las comunicaciones y transportes que requieren un control y una mayor seguridad por parte de una jerarquía directora, fueron factores determinantes para la creación de nuevas clases políticas, que controlaron parte de los recursos de las comunidades y que determinaron una jerarquización social.

Para otros autores, A. Ruiz, F. Nocete y M. Ruiz<sup>3</sup>, en las zonas orientales de Jaén, se dará una rápida transformación en las poblaciones de la Edad del Cobre en parte debido a la expansión de la cultura argárica a través del Guadiana Menor<sup>4</sup>. Los factores decisivos serán la crisis agraria, producida por el agotamiento de los suelos debido a la práctica de una agricultura intensiva de rozas, la demanda de metales (tanto por parte de la población del Sureste como por la población indígena), como también del aumento de las necesidades defensivas generadas por la propia crisis. Lo cierto es que todos estos factores conllevan una modificación substancial del poblamiento con un cambio profundo en la tipología de los asentamientos.

Aún quedan muchas cuestiones pendientes, ya que no contamos con una secuencia estratigráfica que nos de un continuum en la zona. Además, el tercer milenio y primera mitad del segundo nos es aún hoy prácticamente desconocido. Conocemos muy poco de las poblaciones de la Edad del Cobre en la zona que nos ocupa, por lo que las interpretaciones del impacto cultural argárico en esta zona son difíciles de precisar.

La evidencia arqueológica nos dice que es partir del 1500/1400 a.C. cuando comienza la explotación intensiva de los recursos mineros del Piedemonte de Sierra Morena. A partir de esta fecha, avalada por las dataciones proporcionadas por el C-14, se establecen una serie de poblados de nueva planta (Terrera del Reloj, Cerro del Alcázar, Rincón de Olvera y Peñalosa).

Este poblamiento parece en principio dirigido desde los altiplanos granadinos a través del Guadiana Menor con la intención de controlar los filones metalíferos.

<sup>2</sup> V. Lull: *La Cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*, Ed. Akal, Barcelona, 1983.

<sup>3</sup> A. Ruiz et al.: *La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses, Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 271-286, Sevilla, 1986.

<sup>4</sup> La expansión argárica por la provincia de Jaén fundada en la búsqueda de mineral ya había sido apuntada por F. Molina et al.: "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Ubeda", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV, 1978, pp. 3-21.

Aún queda por determinar cómo nos informa el registro arqueológico de las relaciones entre los indígenas, lo que se ha denominado el Bronce de Piedemonte<sup>5</sup>, y estos nuevos poblados. A juzgar por el fuerte componente defensivo de los poblados estas relaciones no debieron ser del todo pacíficas, posiblemente las élites guerreras pugnarían no solo por el control del metal sino también por controlar las rutas de intercambio y circulación del metal y de las piezas manufacturadas.

Otro factor que sería importante analizar son las relaciones existentes entre estas poblaciones y las culturas ganaderas de la Meseta. Parece probable, si interpretamos las cerámicas decoradas que aparecen en Peñalosa como imitaciones de los estilos típicos de Cogotas, que ya en esta época, a partir del 1400, se establecieran contactos entre las poblaciones ganaderas de La Meseta y las del Alto Guadalquivir. Quizás en este sentido el Cerro de la Magdalena en Quesada pudo jugar un papel decisivo como punto de control de la ruta ganadera hacia las altas tierras granadinas.

### PEÑALOSA: UN POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE Y SU ÁREA DE INFLUENCIA

El yacimiento de Peñalosa se haya ubicado en la margen derecha del río Rumblar, dentro del término municipal de Baños de la Encina, siendo sus coordenadas geográficas 38º 10' 19" de latitud norte y 3º 47' 37" de longitud oeste. El poblado se asienta sobre un espolón de pizarra en forma de lengua, con pendientes pronunciadas, estando enmarcado por el arroyo Salsipuedes y el propio río Rumblar (Lám. I). Se alza, por tanto, sobre dicho río, cuyo valle está inundado actualmente por las aguas del embalse del Rumblar. El yacimiento arqueológico de Peñalosa ha tenido y tiene un gran papel en la valoración cultural de la Edad del Bronce del mediodía peninsular, al ser considerado como el poblado más septentrional de la expansión de la Cultura del Argar en su búsqueda de mineral de cobre.

El yacimiento fue excavado a principios de los años setenta por R. García Serrano. Sin embargo, la documentación de dicha actuación, centrada en la parte superior del poblado, nunca fue publicada, desconociendo en la actualidad los resultados de la misma. Las primeras noticias publicadas al respecto y de las que se derivaron las adscripciones culturales con se dotó a este yacimiento son las referentes a una colección de materiales obtenidos del expolio y publicados por

---

<sup>5</sup> A. Ruiz et al.: La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 271-286, Sevilla, 1986.

J. Muñoz Cobos<sup>6</sup>. Los restos constructivos que actualmente son visibles en la superficie del cerro son el fruto de cuatro campañas de excavación realizadas en los años 1986, 1987, 1989 y 1991 por un equipo de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada dirigido por F. Contreras Cortés, F. Nocete Calvo y M. Sánchez Ruiz.

Peñalosa se ha convertido tras estas campañas de excavación en un yacimiento modélico para el estudio y contrastación del mundo de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, no sólo por su localización en los núcleos mineros de Sierra Morena, sino también por el buen estado de conservación del registro arqueológico, a pesar de la erosión postdeposicional sufrida por el efecto del embalsamiento del agua, con una última fase del poblado marcada por el abandono pacífico del mismo, lo cual se manifiesta en una buena conservación no sólo de los complejos estructurales, sino también de la cultura material asociada a ellos. Esta situación ha propiciado el desarrollo de un detallado análisis microespacial que nos ha conducido a la interpretación funcional del espacio en el asentamiento, factor clave para la reconstrucción socioeconómica de estas comunidades.

*Cronología:* Se ha podido definir la existencia de al menos dos grandes fases en la ocupación prehistórica del yacimiento de Peñalosa. Los niveles estratigráficos de la primera fase están muy mal conservados como consecuencia de la reestructuración espacial que se realiza en la siguiente fase. En este momento el poblado se expande hacia el norte, bajando hacia el río Rumbalar. Las dataciones de C-14 para este momento nos señalan el final del poblado entre el 1400 y 1500 a.C.

*Patrón de asentamiento:* el habitat se organiza adaptándose perfectamente a las características morfológicas del terreno mediante el aterrazamiento de las laderas del cerro. Este aterrazamiento se realiza construyendo grandes muros de pizarra que recorren longitudinalmente dicha ladera y cortando los afloramientos rocosos. El amplio espacio resultante se compartimenta, creando una serie de estancias comunicadas a través de puertas y pasillos. En cada una de las terrazas la distribución espacial viene marcada por la existencia de varias unidades de habitación de gran tamaño (Lám. II). No todas las casas presentan el mismo tamaño, ya que existen algunas, como las situadas en la Terraza Media que son mayores que las situadas, por ejemplo, en la Terraza Baja, si bien aquí el pantano ha influido en la desaparición de parte de ellas. En todas ellas se documentan diversos espacios dedicados tanto a actividades domésticas (Lám. III) como

---

<sup>6</sup>J. Muñoz Cobos: Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 90, pp. 45-54, Jaén, 1976.

productivas o especializadas (Lám. IV). Los distintos grupos de unidades habitacionales están perfectamente comunicados por una serie de calles y pasillos estrechos que van recorriendo el poblado y ponen en comunicación las distintas áreas de habitación.

Este complejo urbanístico aparece delimitado en su parte oriental por un gran muro defensivo que va cerrando el poblado, utilizando una serie de bastiones macizos como contrafuertes. En él se encuentra una puerta estrecha de acceso, flanqueada por dos bastiones macizos. En la parte superior del cerro se han documentado restos de una fortificación, afectada en gran parte por las excavaciones antiguas. Hacia el norte la planta de esta estructura defensiva se sobreeleva, asentándose las construcciones sobre un banco de roca cortado verticalmente. En el interior se ha podido documentar la existencia de una estancia, de forma rectangular, fuertemente fortificada por su parte oriental, cuyo relleno arqueológico quedó alterado por las excavaciones ya referidas.

*La producción económica:* el registro arqueológico de Peñalosa nos ha permitido muy bien reconstruir cuales serían las actividades económicas que se desarrollarían en la vida cotidiana del asentamiento. El medio en que se enclava el asentamiento fue ampliamente aprovechado por los habitantes del poblado como lo muestra la intensa actividad deforestadora y cinegética documentada. Los carbones recogidos corresponden fundamentalmente a encinas, coscojas y alcornos, que serían las especies vegetales más utilizadas tanto para la construcción de las viviendas y talleres, como combustible para las actividades domésticas y metalúrgicas. El corcho además sería utilizado para realizar artefactos como tapaderas<sup>7</sup>. La caza tuvo también un papel importante en la dieta de esta población como lo demuestra el alto número de individuos recuperados en el registro arqueológico. Entre las especies cazadas destacan fundamentalmente el ciervo, el corzo y el conejo<sup>8</sup>.

Por lo que respecta a las actividades agrícolas, se puede precisar que los suelos que rodean el asentamiento no se pueden considerar como muy productivos, debido a lo escarpado del terreno y a su constitución pizarrosa, si bien la parte baja del valle del río Rumblar, aunque estrecha, proporcionaría suelos aptos para el cultivo. A pesar del poco espacio de tierra cultivable, los restos carpológicos recuperados nos indican una intensa actividad de transformación y almacenaje de

---

<sup>7</sup> Un avance de los estudios antracológicos realizados por M. O. Rodríguez se pueden ver en M. O. Rodríguez Ariza y F. Contreras Cortés: *Contrastación antracológica entre dos complejos estructurales del yacimiento del Bronce de Peñalosa, Arqueología medioambiental a través de los macrorrestos vegetales*, Centro de Estudios Históricos (CSIC), Madrid, 1991.

<sup>8</sup> La fauna de Peñalosa ha sido estudiada por A. Morales Muñoz y J. L. Sanz Bretón de la Universidad Autónoma de Madrid.

especies vegetales. Las especies documentadas son muy variadas<sup>9</sup>: cebada de seis carreras tanto vestida como desnuda, variedades desnudas de trigo (*triticum aestivum-compactum* y *triticum durum*), lino, leguminosas (guisantes, habas, algunas indeterminadas, etc.) bellotas, malas hierbas...

Esta gran cantidad de restos carpológicos, cuya recuperación ha sido posible gracias a la flotación del sedimento del interior de los complejos estructurales, se corresponde con la presencia por todo el poblado de estructuras de transformación del grano. Tanto en el interior de espacios domésticos, como en pasillos o estrechando puertas se han documentado grandes estructuras de molienda, constituidas por un basamento de pizarras sobre el que se sitúa una gran piedra de molino. Junto a ella siempre aparece grandes vasijas de almacenamiento. Estas estructuras aparecen en todos los ámbitos del poblado: fortificación y distintas terrazas, bien en el interior de las casas, o bien en los pasillos que comunican con los espacios más pequeños.

En lo relativo a la fauna doméstica podemos apuntar, siguiendo los avances preliminares de A. Morales y J. L. Sanz, que las especies con mayor presencia en el registro arqueológico son el caballo, la vaca, los ovicápridos, el cerdo y el perro. En algunas viviendas se han podido documentar actividades relacionadas con la fabricación de quesos y los telares también pudieron utilizar fibra animal. En las casas de las distintas terrazas predominan las vacas y los ovicápridos, mientras que en la fortificación sobresale el número de caballos recogidos, indicándonos una posible diferenciación entre los pobladores de la fortificación y de las terrazas, ya que el caballo en estas sociedades guerreras juega un papel importante como símbolo de prestigio.

Un aspecto importante de la producción artesanal es la actividad textil. Esta se realizaba fundamentalmente con telares formados por varios travesaños de madera sobre los que se tensaban las fibras. Para esta función se utilizaban pesas de arcilla de forma circular. Los telares documentados hasta el momento se situaban junto a la puerta de las viviendas, donde existía más luz. En las mismas viviendas, pero en otro espacio, se suele documentar la actividad de confección, con la presencia de punzones de hueso, husos de piedra... Importante era también el trabajo de las fibras vegetales, sobre todo el esparto, para la realización de esteras, cestos, etc.

Sin duda alguna, la actividad más importante del poblado y la que realmente actúa como motor económico de éste y otros asentamientos del Rumber es la metalurgia. Aún no se ha realizado la prospección arqueometalúrgica para encontrar los filones metalíferos que explotaría el poblado, si bien conocemos en las

---

<sup>9</sup> Los restos carpológicos de Peñalosa están siendo actualmente estudiados por L. Peña Chocarro en el Institute of Archaeology of London.

proximidades del yacimiento diversos afloramientos de óxidos y carbonatos de cobre. La fase extractiva del mineral aparece documentada por la presencia de diversos tipos de martillos de minero presentes en las casas. Sin embargo, es la fase de reducción y fundición la mejor documentada<sup>10</sup>: molienda del mineral, mineral de cobre, escorias, gotas de cobre, crisoles, etc. Posteriormente se realizaría el vertido del metal en los distintos moldes, tanto de piedra como de arcilla. Se han documentado moldes para la realización de artefactos (puntas de lanza, hachas, punzones, etc.), lingotes (de forma trapezoidal) y tortas (circulares). Podemos decir que no existe una concentración del trabajo del metal en una parte determinada del poblado, lo que nos podría indicar la presencia de especialistas o herreros, sino que la actividad metalúrgica se ha documentado en todas las unidades habitacionales del poblado excavado, tanto en la fortificación como en las terrazas, lo que nos indica que todas las familias de Peñalosa trabajan de manera intensiva en la producción metalúrgica. Si bien hay que resaltar que pueden existir determinadas especializaciones, como sería el caso del taller en donde se ha documentado el trabajo de la plata (almacenamiento de galena argentífera, estructura de molienda, crisoles con restos de plata, moldes de aretes, etc.).

Esta importante producción metalúrgica tiene que estar encaminada al intercambio con las poblaciones contemporáneas tanto de las campiñas del Guadalquivir como de la Depresión de Linares-Bailen, en suma con las comunidades del Alto Guadalquivir. Este intercambio, dirigido por las élites sociales tanto de Peñalosa como de los otros poblados mineros del Rumblar, proporcionaría el alimento necesario para el abastecimiento de estas poblaciones mineras, así como objetos de prestigio que ayudaran a mantener el papel coercitivo de este grupo social, de la misma manera que la llegada de esos bienes metálicos mantendría la posición social de las élites de las otras zonas.

*Organización social y el papel de la muerte:* Lo funerario en el mundo de la Edad del Bronce siempre ha jugado un gran papel a la hora de estudiar estas culturas. Las sepulturas se caracterizan no solo por sus rasgos formales (cista o urnas), sino también por su localización, bajo las unidades de habitación. Los poblados, por tanto, funcionaban como lugares de morada de los vivos y de los muertos. Esto traduce de una manera clara la significación que para los habitantes de Peñalosa tenían sus difuntos, a los cuales no solo rendían cultos rituales, cifrados en las creencias relativas al “más allá”, sino que también llegaban a venerarlos como antepasados notables, manteniéndolos cerca, seguramente para simbolizar de una manera directa la ascendencia que algunos vivos mostraban con

---

<sup>10</sup> Los restos arqueometalúrgicos están siendo actualmente estudiados por A. Moreno Onorato (Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada) y D. Hook (British Museum Research Laboratory).

orgullo, sobre todo en aquellos casos que importaba justificar conceptos de sangre y linaje. El ritual es siempre la inhumación, individual o doble, casi siempre hombre-mujer, y en alguna ocasión niño. Esto nos demuestra el gran papel que dentro del seno de algunas organizaciones sociales de la Edad del Bronce habían llegado a desempeñar los núcleos familiares y los individuos, siendo elementos capaces de alcanzar ostentaciones de prestigio, alcurnia, riqueza y poder.

Las sepulturas son un buen indicador para poder delimitar los distintos conjuntos espaciales, ya que normalmente cada unidad habitacional cuenta con una o dos sepulturas. Se puede observar cierta diferenciación en una serie de aspectos:

— Diferencia en los ajuares: una sepultura presenta un pendiente de oro; otra abundante material de plata y la mayor parte una o dos piezas de cobre y varios vasos cerámicos.

— Diferencia en los sistemas de enterramiento. Hasta ahora se han documentado tres tipos de enterramiento: cistas, pithoi (Lám. V) y estructuras de mamostería de gran tamaño.

— Diferencia en la localización espacial de las sepulturas: excavadas en el suelo de las unidades habitacionales, en estructuras especiales formando parte de la unidad habitacional, en la fortificación, etc.

Habrá que analizar la causa de esta diferenciación (edad, sexo, jerarquía, etc.) a través del estudio de los restos humanos localizados y el análisis global de cada una de las Unidades Habitacionales del poblado (posición en el poblado, presencia/ausencia de actividades especiales, características generales de la cultura material, etc.).

*Organización del territorio:* La importancia que tiene en la vida económica del poblado la actividad metalúrgica parece reafirmar la hipótesis de que nos encontramos ante un patrón de asentamiento asociado y dirigido a la explotación de los ricos filones cupríferos que afloran en el paisaje de Sierra Morena. Este patrón de asentamiento está articulado dentro de un modelo económico de aprovechamiento del territorio en el que la explotación agraria de los valles interiores del río Rumbiar no permiten una infraestructura de producción para el sustento capaz de alimentar un elevado número de población. Por otro lado, está muy bien documentado en el registro arqueológico la transformación de los productos agrícolas y su almacenaje, demostrando que existe un abastecimiento continuo.

Igualmente, la magnitud de la producción metalúrgica escapa a las necesidades internas de esas formaciones sociales, por lo que pudo estar encaminada al intercambio por bienes de consumo que vendrían de los poblados situados en el

valle bajo del Rumblar y en el Guadalquivir, en donde el fenómeno registrado es el inverso, como lo demuestra el registro arqueológico de Sevilleja, cerca de la confluencia del Rumblar con el Guadalquivir, es decir se documenta una gran actividad agrícola y la única fase metalúrgica documentada es el útil ya manufacturado.

El modelo de asentamiento para la cuenca del río Rumblar implica una organización jerárquica del territorio con varios tipos de asentamientos:

— Yacimientos, como La Verónica, Peñalosa, Cerro de las Obras, Cerro Barragán, superiores a 1 Ha., ubicados en espolones sobre el valle del río Rumblar/Grande con habitat en terrazas y potentes sistemas de fortificación. Aquí se podría incluir el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja.

— Yacimientos con tamaño inferior a 1 Ha., con carácter estratégico, sistemas de fortificación y alta visibilidad, como Piedras Bermejas, vinculados a necesidades de control. Junto con los anteriores se encuentran alineados siguiendo la línea de la cuenca del Rumblar, cerrándola frente a la Depresión Linares-Bailén.

— Yacimientos ligados directamente a los afloramientos metalúrgicos, en la divisoria de aguas del Rumblar y el Jándula y situados en lugares altos (Siete Piedras, Salas de Galiarda).

Peñalosa en el contexto de El Alto Guadalquivir queda así delineado como uno más de los asentamientos metalúrgicos que en la Cuenca del río Rumblar desarrollaron una estrategia productiva especializada en la obtención y transformación del mineral de cobre/plata, que estuvo fuertemente dirigida por unas élites consolidadas, fundamentalmente en el momento del intercambio, tal vez enfocado hacia las comunidades agrarias de la Campiña Occidental o la Depresión de Linares-Bailén donde a veces se documenta una metalurgia incipiente ya en momentos del Cobre Final.

En este proceso de consolidación de la jerarquía social y las rutas de intercambio asistimos en la zona a un fuerte proceso de fortificación que, aunque presente en las Campiñas en fases anteriores responderá ahora a nuevos planteamientos y estrategias. El proceso de fortificación se dará a dos niveles:

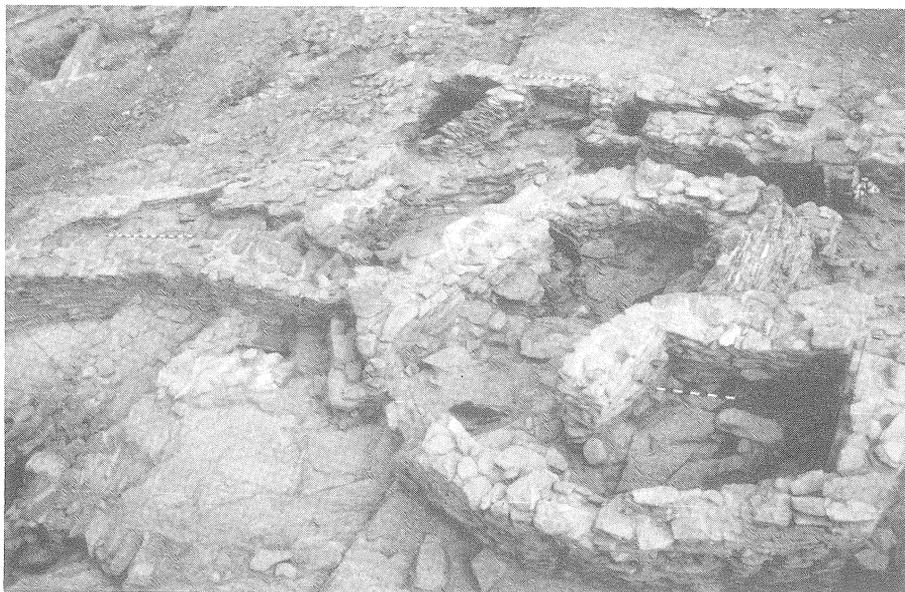
— Por un lado asistimos en los asentamientos centrales, y en otros menores, a una elección de unidades geomorfológicas escarpadas y de difícil acceso para su ubicación además de reforzarse con complejos sistemas de fortificación que, como demuestra Peñalosa, mezclan diversas unidades de apoyo y refuerzo a la muralla (torres, bastiones macizos,...).

— Por otro lado surgen en el interior de la Cuenca del Rumblar asentamientos

Est. II



Lám. III — Peñalosa. Detalle de un contexto doméstico.



Lám. IV — Peñalosa. Espacios de producción especializada (metalurgia).



Lám. V — Peñalosa. Enterramiento en pithoi.